

Narración de mi historia de servicio social

Armas Segura, Jesús

2019-05-15

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4207>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Universidad Iberoamericana Puebla
Ciencias e Ingenierías
Ingeniería de Negocios



“Narración de mi historia de servicio social”

Jesús Armas Segura

Seminario de Servicio Social

Primavera 2019

Dra. Verónica Adriana Rosas Jiménez

30 de abril de 2019

Narración de mi historia de Servicio Social

A través de mi vida he tenido muchos cambios y altibajos que me han formado como persona, como estudiante, como profesionista, etc. Las transformaciones que considero más significativas las tuve en la universidad, en ésta he logrado cambiar muchas veces mi manera de ver al mundo gracias al conjunto diverso de alumnos y profesores que me han ido ayudando a discernir de mejor manera mi futuro e ir aprendiendo de mi pasado.

De igual manera uno de los factores que me han ayudado a formarme fue el servicio social hecho en Casa IBERO Segundo Montes, S.J.; ahí logré darme cuenta de muchas “cualidades” que no creí tener, de igual forma logré darme cuenta de algunos aspectos de mí que no tenía idea.

Dentro de la comunidad de Casa IBERO logré encontrarme con compañeros que también me enseñaron diferentes maneras de pensar, modos que jamás se me hubieran ocurrido y con el tiempo también me brindaron su apoyo y su amistad que espero nunca olvidar.

Antecedentes

Cuando aún hablaba con mis primos y cuando vivía con ellos (el más chico me llevaba 5 años) me llegaban a platicar de la universidad y del servicio social y me metieron la idea de que era una “friega” que era mejor evitar y de hecho 2 de mis primos sí lograron liberar su servicio con amigos de amigos.

Es por eso que yo desde un principio tenía una mala idea del servicio social. En la preparatoria (IBERO) también se tenía algo llamado servicio social sin embargo yo entré hasta el segundo año y no me tocó experimentarlo, aunque mis compañeros me platicaban que fue lo peor.

Para pronto, mucho antes de inscribirme a la universidad yo ya tenía al servicio social en un muy mal concepto, como una obligación incoherente y una

enorme pérdida de tiempo, entonces supongo que era de suponer que 6 años escuchando a todo el mundo decir que el servicio social era una porquería iba a generar hasta un sentimiento de coraje al mismo.

Desde mucho antes de llevar el servicio social yo estuve buscando la manera de liberarlo y logré comunicarme con 3 personas que podían liberarlo a cambio de una módica cooperación “voluntaria” pero por alguna razón no quería liberar mi servicio así, algo me decía que tenía que hacerlo.

Comenté esto con mis padres, mi madre dijo que no había problema que yo buscara hacer lo que yo quisiera a lo que mi padre replicó completamente lo contrario diciéndome que para qué perdía el tiempo con el servicio social, que mejor terminara lo más pronto posible y empezara a trabajar.

Entonces comencé a comunicarme durante un aproximado de 2 semanas con las personas que podrían liberarme mi servicio social y cómo se llevaría a cabo el proceso, una de ellas me comentó sinceramente que me firmaba mis horas y la carta de liberación cuando yo quisiera, pero el sentimiento raro seguía ahí.

Al final decidí mejor hacer mi servicio social y un amigo me comentó de Casa IBERO Segundo Montes, S.J; yo ni siquiera sabía por qué pero quería hacerlas. Gracias a mi amigo comencé a ver en la página de la IBERO de qué trataba el proyecto.

Después de leer un rato vi que el propósito era algo como vincular estudiantes con habitantes de Valle de Paraíso o algo así, algo que no entendí en lo absoluto, pero me intrigó, así que decidí darle una visita a Casa IBERO.

Hice una cita con una tal Selene que se escuchaba de voz unísona y seria, mi amigo me había comentado que era muy enojona y mandona, entonces yo ya iba preparado para esperar eso mismo. Siguiendo las instrucciones de Google Maps llegué hasta una calle que se llamaba Carmelitas que estaba recién hecha y tenía que cruzarme hasta la calle Tule.

Google Maps me indicaba cruzar toda la calle Tule hasta casi el final, el problema era que no estaba pavimentado y acababa de lavar mi coche. Estuve a

punto de arrepentirme e irme a que me liberaran mis horas, pero ya estaba ahí, así que decidí cruzar el camino de tierra y piedras.

Llegué a una casa de 3 pisos y logré distinguir el logo de Casa IBERO Segundo Montes, S.J; así que supe que ese era mi destino. Me bajé, había basura por todas partes, perros y una música muy fuerte en el local de películas pirata que estaba en la esquina contraria.

Pasé la puerta de garaje blanca hasta algo que parecía y que debería ser la cochera, había unos bancos rojos como de escuela y una señora ya grande que después conocería como Doña Guille, la saludé y pregunté por Selene a lo que me contestó que se encontraba en el segundo piso.

Me encontré con Selene en el cuarto de Herbolaria, no recuerdo muy bien pero me parece que Doña Cris o Doña Guille entraron a mi entrevista. Selene me empezó a platicar de qué se trataba Casa IBERO y de lo que ellos necesitaban, me platicó de los proyectos que estaban llevando a cabo y vi mucho potencial de ayuda, que después cambiaría drásticamente.

Pero aún estaba indeciso de si ayudar en Casa IBERO o mejor liberar mi servicio y ahorrarme las molestias y la “pérdida” de tiempo, así que le dije a Selene que estaba por confirmar otro servicio social para ver a cuál me podrían inscribir, ella me comentó que no había problema, que yo le avisara antes de “x fecha”.

Después de meditarlo un tiempo decidí realizar mi servicio en Casa IBERO le marqué a Selene para que firmara mis papeles de inscripción, llegando a Casa IBERO me puso a barrer o algo por el estilo lo que se me hizo raro porque aún no empezaba mi servicio, pero no tuve problema en hacerlo.

Unos 2 meses después estaba trabajando y me enteré que ya llevaba 1 semana de clases y yo aún no había asistido a mi seminario de servicio social, por suerte aún no habían dado el recorrido de Casa IBERO ni de la colonia.

Con la cola entre las patas llegué a la tercera clase y lo único que sabía era que quien me iba a dar clases era mujer, de ahí en fuera no conocía ni a mis compañeros ni el trabajo que habían hecho, absolutamente nada más.

Primera clase y como era de esperarse a las 7 de la mañana todos estaban completamente dormidos, ese día conocí a mis compañeros de grupo, un conjunto muy extraño y diverso.

Yo era una persona poco tolerante y la verdad es que me es fácil llevarme bien con la gente si eso es lo que quiero, pero por alguna razón choco mucho con compañeros de la universidad y desde el primer día me di cuenta que uno iba a poner (y sigue poniendo) mi tolerancia a prueba por razones obvias no daré su nombre, pero es el tipo de persona que me desespera mucho, y no es que me lleve mal con él es simplemente que no congenio con él.

También en esa clase me di cuenta de que Daniel y yo íbamos a estar discutiendo en todo el semestre, que de hecho es algo que me agrada, conocer a alguien con un pensamiento tan diferente.

Conocí a mi maestra la Doctora Verónica y a primera vista me causó mucho conflicto porque me recordó un poco a mi madre, lo que me desequilibró un poco. Vero nos dijo que ese día en la tarde se haría un recorrido en Casa IBERO y en Valle de Paraíso.

Ya en Valle de Paraíso era muy evidente que los alumnos de la IBERO habían llegado, toda la calle sin pavimentar, vacía, con perros y sólo en una pequeña casa de 3 pisos había una flotilla de 12 coches estacionados alrededor, lo que a mí me angustió mucho.

Ese día nos presentaron a Yuls, Chava y yo ya conocía a Selene, salimos de Casa IBERO para ir a caminar y conocer la zona, nos separamos en 2 grupos y cada uno se fue por zonas diferentes, nosotros nos fuimos hasta el final de la calle Tule, hasta llegar a una pequeña casa de block con 2 rotoplas como de 5000 L y como no debe de fallar una antena de VeTv, llena de basura y con perros resguardando la casa.

Lo más impresionante era el contraste que hacía, dado que detrás se podría vislumbrar los resplandecientes edificios de Lomas de Angelópolis junto con sus

minimalistas casas y una doble barda de protección con púas que recorría todo el río Atoyac.

Después de un rato estuve platicando con Chava de la basura del lugar, me comentó que los perros tenían mucho que ver, la gente no le importa y tira su basura en donde sea pero en su mayoría con bolsas plásticas, llegan los perros callejeros y rompen las bolsas para extraer comida, con lo que la basura quedaba distribuida por las calles.

Nuestra última parada fue con Doña Guille a quién ya había visto, entramos a su casa, no era la primera vez que entraba a una casa de esa clase social y no era de impresionarme pero contaré mi anécdota.

Entramos y estaban 3 pequeños perros guardianes muy cariñosos y un olor a excremento bastante penetrante e indistinguible dado que estaba mezclado entre perro y gallina. Un tendedero sobresalía del techo hasta la segunda puerta de dentro de la casa y dentro una cantidad considerable de peluches de Mickey Mouse o relacionado, y en los sillones colchas similares a las que hacemos.

Doña Guille nos mostró cómo a pesar de las diferentes adversidades que presentó, como la falta de los servicios básicos, logró salir adelante. Es una mujer sumamente fuerte y dedicada, el claro ejemplo es cómo se llegaba a acostar hasta en la madrugada para poder lavar la ropa, a pesar del frío y el sueño.

Ella es el tipo de personas que realmente inspiran a seguir adelante y a nunca darnos por vencidos, si yo hubiera estado en sus zapatos probablemente hubiera caído rendido, no hubiera aguantado, pero Doña Guille me mostró que con una actitud firme y dedicación se puede salir adelante. Cuando me siento decaído o siento que ya no puedo más, simplemente recuerdo a Doña Guille y eso me inspira a seguir adelante.

Fue un impresionante el recorrido, creo que lo que más me movió fue que yo vivo exactamente enfrente de Valle de Paraíso. Cuando estás en Lomas de Angelópolis realmente no pones mucha atención al otro lado del río, pero desde

entonces no hay día que no llegue a mi casa sin voltear a ver al pequeño pueblo que se asoma al este.

Realidad

Con todo lo sucedido llegó el día en el que tendríamos que elegir las actividades de nuestro servicio social, y si no recuerdo mal ese día iba a haber un gran festín con cooperaciones voluntarias de comida. Yo por desgracia ya había comido pero llevé un pollo que al parecer les agradó mucho.

En lo que todos estaban comiendo yo decidí irme a dormir un rato a mi coche, después de un rato yo supuse que ya habían terminado de comer así que decidí irme a asomar para ver qué es lo que proseguía, pero al parecer compañeros de otros semestres estaban dando recomendaciones y justo entré cuando una compañera se puso intensa sobre el uso de los celulares. Después de los sermones tocó la elección de actividades.

Nunca había dado clases en mi vida ni siquiera se me había cruzado por la cabeza, y fue algo que reflexioné mucho porque hasta donde sabía mi tolerancia era muy baja, pero decidí quitarme el miedo y dar clases de computación. Entonces nos dieron una muy simple instrucción para organizar nuestras actividades en unos Post-it pero al parecer nadie entendió y todos hicieron lo que quisieron yo estaba bastante desesperado y molesto de que mis compañeros no entendieran instrucciones tan sencillas como esas.

Fue un completo fracaso caótico, nos tardamos como 2 horas en organizar las actividades y para colmo ninguna de mis propuestas quedó ni en el horario ni en las actividades que tenía planeadas, pero supongo que no podían complacer a todo el mundo, así que decidí mejor adaptarme a lo que tenía.

Al final de las 2 clases que pretendía dar de computación, sólo logré quedarme con 1 y el resto de las horas las distribuí en actividades diferentes con otros compañeros de grupo. Mi intención era dar las clases de computación yo solo,

pero en caso de que se llegara a juntar alguien más no iba a tener inconveniente, por suerte eso fue lo único en lo que sí pude cumplir.

También me acomodé con dos compañeros que conocía desde hace tiempo, Regina y Luis en un taller que se les ocurrió llamado Consultoría. Ellos tenían la idea de ir a ayudar a negocios de la colonia con los problemas que tuvieran, así nosotros podríamos aplicar lo visto y ayudar en el proceso.

Taller de computación.

Desde la primera clase la verdad es que me puse muy nervioso, llegaron 3 alumnas, señoras de más de 30 años y 2 traían a sus hijos. Algo que no quería hacer pero me dijeron que era necesario era presentarse, a mí en lo personal es algo que siempre me disgustó cuando empiezan las clases. Pero de cualquier forma lo hice.

Rápidamente me percaté de muchas cosas que después relacionaría con el proceso de aprendizaje y de socialización en Valle de Paraíso así como de la segregación social que han tenido. Uno de esos puntos era que mis alumnas no me podían ver a los ojos, siempre con la mirada agachada viendo al suelo o a mis zapatos.

Eso fue algo que me confundió mucho y no sabía por qué lo hacían ni qué hacer al respecto. Otra cosa que hacían era hablar en tonos muy bajos y les costaba mucho dar su opinión, esto fue un problema muy constante porque por la misma timidez no me preguntaban y preferían quedarse media hora sin poder hacer un ejercicio a preguntarme.

Conforme transcurría el tiempo cada clase le insistía al grupo que si no me preguntaban no iban a saber que necesitaban ayuda, les decía que yo era un profesor no era un adivino, y poco a poco el grupo se fue quitando la timidez y me fueron preguntando cada vez más.

También con el tono de voz, cuando hablaban bajito les decía que no escuchaba y así constantemente hasta que también regularizaron su nivel de voz.

Y para fomentar de alguna forma la participación lo que hice fue obligarlos a participar; cuando yo dejaba una pregunta al aire nadie respondía, así que mejor preguntaba directamente a las personas, ahora gracias a eso ya dan su punto de vista o si dejo una pregunta abierta la logran responder sin pena y sin miedo a equivocarse.

El curso lo comencé desde cero, desde cómo prender una computadora. Cuando recién habían llegado mis alumnos yo les pregunté si alguno tenía algún tipo de conocimiento y nadie tenía ni la más remota idea de cómo se usaba una computadora y aún menos los programas que íbamos a ver. Entonces decidí ver desde un inicio cómo prender y apagar una computadora y el monitor, cómo usar el teclado y el ratón, cómo abrir archivos para qué sirven los programas, cómo los podrían ocupar en su vida, etc.

El grupo fue agarrando muy buen ritmo a pesar de que nadie sabía ocupar una computadora, iban entendiendo perfectamente y de manera sorprendentemente rápida, o al menos más rápida de lo que tenía en mente y de lo que tenía planeado, por lo que tuve que ajustar de nuevo mis planeaciones al ritmo del grupo. Todo estaba fluyendo mejor de lo que había planeado, inclusive se hizo el grupo mixto, porque como las señoras traían siempre a sus hijos mejor decidí que aprendieran también a la par de las mamás.

Hasta que en una semana tormentosa y deprimente comenzaron a llegar nuevas señoras cuando ya la clase llevaba un ritmo y habilidad muy buena. La verdad es que yo no quería aceptar nuevos alumnos por lo mismo, pero la profesora de servicio social me comentó que lo que hacíamos era ayudar a la comunidad no a nosotros mismos ni a lo que nos conviene; tenía razón y con toda la decepción del mundo acepté a los nuevos alumnos.

Entré en crisis, no sabía qué hacer, mi grupo ya tenía niveles diferentes y ritmos diferentes y peor aún también tenía que empezar desde cero porque los que llegaron tampoco tenían ni idea de cómo usar una computadora, así que decidí dividir el grupo en 2 los que siempre iban y los nuevos, los de siempre iban a tener

varias actividades para reforzar lo aprendido y los nuevos iban a tener clases intensivas de cómo usar la computadora.

¡Y lo logré! Pude volver a poner al grupo en un mismo nivel, fue un alivio incomparable, de la desesperación salió esperanza y continuamos con el mismo ritmo que ya habíamos construido. Pero la senda aún era tormentosa, estaban terminando de ver Word e íbamos a comenzar a ver Excel, que a mi parecer de la paquetería básica de Microsoft (Word, Excel y Power Point) es el más difícil de todos, inclusive yo llego a batallar con el programa.

Así llegó la última actividad de Word, el grupo cambió mucho hasta quedarme con 6 alumnos: Doña Luisa, Mariel, Doña Carmen, Eva, Antonio y Doña Oralia. Y comenzamos a ver Excel, ese programa es el más difícil de enseñar y también el más difícil de aprender.

Doña Luisa era de los mayores retos de todos, era una señora de entre 50 y 60 años que no sabía escribir ni leer correctamente, entonces los números se le dificultaban mucho más y Excel era de muchos números, le costaba mucho trabajo y nunca me preguntaba entonces me costaba aún más ayudarla. Además de eso le costaba mucho trabajo aprender y entender cómo funcionaba el programa y en general la computadora también.

Mariel es una chica de 18 años que por su edad y generación no se le dificulta usar la computadora, es bastante inteligente y a pesar de haber entrado tiempo después a la clase y al igual que todos sin saber usar una computadora logró alcanzar y superar a todos, es muy tímida y no le encanta hablar, pero logra desarrollarse bien en la clase.

Doña Carmen al igual que Doña Luisa batalla mucho con la lectura y la escritura, además no presta atención y se distrae con facilidad. Ella también fue un reto importante, porque no sólo no entendía cómo funcionaba el programa, además cuando yo le explicaba se distraía. Me frustraba mucho que no entendía por más que yo le explicara, sólo con extrema práctica parecía entender.

Eva es hija de Doña Carmen, una niña de como 10 años que es hiperactiva entonces el hecho de estar sentada en una silla viendo aburridos números no era un gran placer para ella. Dada su naturaleza inquieta y ansiosa siempre buscaba la manera más rápida de hacer las cosas y por ello no lograba hacerlas bien, al igual que su mamá, también se distraía mucho y por lo mismo me costaba mucho enseñarle propiamente.

Antonio es un niño genio, pero no por ser muy inteligente le era fácil entender cómo usar una computadora. Batalla mucho porque tiene 7 años y para su manita el mouse es muy grande entonces la manipulación del mismo le era casi imposible, de igual forma no podía manejar el teclado tan fácilmente, así que con él tuve que enseñarle métodos diferentes para realizar ciertas actividades.

Doña Oralia es la mamá de Antonio, es una señora sumamente aplicada e inteligente, muy tímida y sincera, gracias a sus esfuerzos logró dominar bastante bien la computadora y al igual que Mariel es de mis mejores alumnas. Con ella me costó mucho lograr que confiara en mí lo suficiente para verme a los ojos y preguntarme si existían dudas.

Ese era mi grupo y conforme íbamos avanzando los conocía cada vez mejor, a pesar de que no tuvimos muchas actividades recreativas, como me lo recomendó la profesora de servicio social, yo me percataba de cómo era cada uno de ellos y lograba distinguir el potencial que tenía cada uno.

Inclusive con Excel según yo tenían un muy buen ritmo a pesar de que nos habíamos quedado atorados en un tema por casi 4 semanas, después de esas 4 semanas, antes de pasar al siguiente tema, decidí hacerles un pequeño examen para conocer el nivel del grupo y dónde reforzar.

Fue un completo fracaso, la mitad del grupo salió con arriba de 9.2 y la otra mitad no sólo reprobó, ¡sacaron literalmente 0! No sabía qué hacer, tuve mi segunda gran crisis de todo mi servicio, estaba frustrado, estresado, ansioso y decepcionado.

Me recomendaron muchas cosas, una de ellas fue que platicara con el grupo para saber si seguían interesados en tomar el programa, lo cual hice

inmediatamente antes de seguir avanzado, les pregunté y todos querían continuar viendo el programa así que lo siguiente era regularizar al grupo de alguna forma, uno de mis compañeros me recomendó hacer equipos para que se apoyen entre todos y eso fue lo que hice.

La estrategia era la siguiente, dividir al grupo en 2 dado que Mariel es la que tenía más nivel la junté con Doña Luisa y Eva y a Antonio y a Doña Oralia con Doña Carmen primero quería ver cómo trabajaban los equipos para después ir viendo si se podía mejorar o si se quedaban. Los equipos funcionaron muy bien, estaban comenzando a tomar buen nivel hasta que tres participantes dejaron de ir.

Doña Carmen yo creo que no siguió yendo porque le daba pena que su hija avanzaba mejor que ella, precisamente por eso ya tampoco la dejó ir. Eso puso a Eva en una situación incómoda porque ella quería seguir viniendo, pero su mamá no la dejaba, entonces en varias ocasiones se escapaba de su mamá para venir a mi clase.

Eso me dejó en una situación rara porque me daba gusto que Eva por su cuenta quisiera seguir aprendiendo pero también tenía que obedecer a su mamá, la última vez que se escapó hablé con ella, le comenté que por mucho que quisiera venir y que yo también quisiera, indudablemente tenía que obedecer a su mamá a toda costa, esa fue la última vez que la vi.

Una de mis mayores impresiones es Antonio, como ya lo había dicho anteriormente, es un niño pequeño de 7 años que le gustan las matemáticas, Doña Oralia me había comentado que era muy bueno pero nunca lo había puesto a prueba (simplemente porque la clase no se prestaba para eso).

Un día mientras los demás estaban haciendo una actividad estaba platicando con Antonio de la escuela y me comentó que le gustaban las matemáticas así que le hice una prueba, al parecer en la tabla de multiplicar habían llegado sólo hasta el 7 o algo similar. En cuestión de 30 minutos aprendió a dividir perfectamente, a pesar de que aún ni siquiera había aprendido a dividir completamente, fue una sorpresa muy agradable porque era un pequeño genio.

Toda esa sorpresa se vino abajo cuando me puse a pesar en las pocas posibilidades que tiene Antonio de siquiera llegar a la universidad y al igual que con Eva sentí una frustración e impotencia de no poder hacer nada. Pero no me iba a quedar de brazos cruzados, ese día le comenté a Doña Oralia que se quedara otro rato después de clases, estuve platicando con ella acerca de la habilidad matemática de Antonio y lo sorprendido que estaba, así como algunas recomendaciones.

Y por suerte con los pocos alumnos que quedaron al final (Doña Oralia, Mariel y Antonio) logramos cumplir el objetivo que eran capacitar a los alumnos de computación en la paquetería básica de Microsoft Office asegurando su competitividad (laboral) en la zona de Valle del Paraíso. Logramos terminar de ver Word, Excel y Power Point.

Sistemas de captación de agua de lluvia.

Otra participación que tuve en CISM fue en la instalación de los sistemas de captación de agua de lluvia, íbamos a diferentes casas a instalar los sistemas. Esta actividad fue muy interesante porque no sólo entraba a ver cómo era la vida de los pobladores de Valle de Paraíso, también lograba convivir con ellos.

Ahí logré conocer muchas historias y conocer una perspectiva muy diferente a como la veo yo, entre ellas la casa de los abuelos de Uriel. Me platicó que a los vecinos de su abuelita no les interesa la limpieza puesto que siempre dejan hecho un basurero todo y como su abuelita ya está grande ya no puede recoger esa basura.

También algo que me molestó mucho fue que durante un tiempo se fueron a vivir a otro lado, y cuando regresaron ya se habían robado casi todos los aparatos de cocina nuevos que habían comprado (me dijo que estaba muy equipada la cocina) y también el boiler que tenían por lo que inmediatamente regresaron a vivir allá para asegurar que no se robaran más cosas.

Un subtítulo.

Hubo muchas experiencias al conocer a la gente de Valle de Paraíso, y a la par de ir conociendo a la gente también comprendí sus necesidades y sus aspiraciones.

En una ocasión yo estaba afuera de Casa IBERO con un compañero cuando vimos pasar a 2 niños de entre 12 y 13 años y otro más grande de aproximadamente 15 años, los tres tambaleándose de un lado a otro como zigzag, en la mano derecha de uno de ellos una botella que supongo que tenía aguardiente o algún tipo de alcohol porque era evidente que los tres habían estado tomando y estaban borrachos.

En otra ocasión pasaron otros niños frente a Casa IBERO aproximadamente de la misma edad fumando y con una cerveza en la mano cada uno, con su ropa desgastada y a uno de ellos le faltaba un zapato, al igual que a los anteriores se lograba distinguir que llevaban rato tomando por su forma de caminar.

Yo no soy nadie para criticar a los padres ni mucho menos, pero me preocupa el futuro de esos niños, si a nuestra edad las adicciones están a la vuelta de la esquina que pueden dañar nuestro futuro, no me imagino estos niños que ya estaban borrachos en un lunes a las 4 de la tarde tomando quién sabe qué.

Es una situación muy deprimente para mí y al igual que con el caso de Eva es una impotencia de no poder hacer nada ni de poder hacerles ver que lo que hacen les va a dañar su futuro de una manera bastante mala.

Entre pequeños corajes también hubo ocasiones donde tal vez me molesté sin sentido. Un día cuando íbamos a visitar a Ceci de la estética un Honda Civic blanco casi atropella a un pequeño perro, yo le estaba avisando mientras se iba estacionando que había un perro y que tuviera cuidado, pero no le importó y se siguió estacionando.

Terminó golpeando un poco al perro y yo la verdad es que no soporto que lastimen a los animales, puede que me haya excedido un poco con mis palabras y pude haberme perjudicado a mí y también a Casa IBERO por no medir las

consecuencias de mis actos. Por suerte Regina estaba a mi lado y logró calmarme antes de hacer alguna tontería.

Para bien o para mal estas experiencias me ayudaron a darme cuenta del contexto que afronta la gente que vive no sólo en Valle de Paraíso y zonas aledañas, también en una gran parte de México y el mundo, gracias a esto también mi manera de actuar y de pensar cambió.

Mi nuevo Yo

A través de Casa IBERO logré percatarme de cuestiones que jamás hubiera pensado de no ser por mi servicio social, entre ellas considero que un cambio muy importante es darme cuenta de la realidad que afronta mucha gente en todo el mundo y cómo es que yo desde Casa IBERO pude apoyar, aunque sea poco a esa realidad.

Nunca había tenido la necesidad de desarrollar las habilidades que de hecho no sabía que tenía. Una de ellas es que tengo una paciencia considerable con las personas, evidentemente esto lo descubrí dando clases puesto que no me era difícil repetir muchas veces la misma instrucción con tal de que mi grupo entendiera perfectamente la actividad.

De igual forma en mi vida había dado clases y considero que fue una experiencia muy agradable y placentera, evidentemente tuvo sus ratos malos, pero creo que hasta voy a extrañar dar clases. Humildemente me considero buen profesor, obviamente en el pequeño contexto de Casa IBERO no en un entorno educativo. Pero soy bueno para enseñar y me adapto fácilmente a pesar de las frustraciones dadas.

Yo creo que viene por la facilidad que tengo de hablar con la gente, no me es nada difícil platicar o generar confianza con las personas y siento que es algo que me caracteriza mucho, puede que no ser súper sociable pero entablar una conversación con alguien o generar una buena amistad es algo que no se me dificulta en lo absoluto.

En este servicio me di cuenta de que tenía un buen nivel de tolerancia pero logré aumentar ese nivel de manera exponencial, cuando antes la verdad es que lo consideraba bastante bajo. Realmente siento que me inspiré mucho en compañeros como André, al ver la resistencia y la tolerancia que llegaba a tener me inspiró a dar algo mejor, a exigirme más.

Y esa tolerancia siento que la reflejé mucho en mis clases de computación, que a pesar de que no ayudé realmente a muchos lo hice porque sabía que podía ayudar de alguna forma a la gente, dándoles herramientas para poder defenderse en un mundo tan cruel y competitivo.

Y de hecho yo tenía la idea de que yo sólo ayudaba a la gente para poder sentirme bien conmigo mismo, pero en este servicio logré darme cuenta que realmente me gusta ayudar a la gente, aparte de hacerme sentir bien conmigo mismo, también es algo que disfruto.

Yo creo que una de las cosas que más me llevo es cómo poco a poco mis alumnos y en general la gente que traté como Robert, el joven que apoya a Casa IBERO como vigilante, se fueron abriendo poco a poco y me fueron dando su confianza hasta el punto de hacer una convivencia sin barreras o sin prejuicios.

Otro sentimiento que no es necesariamente bueno pero que me llevo es la tremenda impotencia que sentí durante mi estadía fue un sentimiento la verdad bastante desagradable y poco útil.

Yo creo que el servicio social te ayuda a aumentar tu panorama que por sí mismo es bastante estrecho (al menos el mío) y de igual forma te enseña un poco de humildad ante situaciones que sabemos que están pasando pero nos hacemos de la vista gorda por alguna razón.

Este servicio también me ayudó mucho a poder elegir qué es lo que pudo hacer y qué es lo que deseo hacer con mi vida en un futuro, así como la clase de persona que quiero ser y como quiero que me recuerden.

En Casa IBERO mencionan mucho la frase “cambiar el metro cuadrado”. Yo lo veo más como lo que comúnmente se conoce como “el granito de arena” que no

es más que ayudar en lo que puedas, se supone que no es que vayas a cambiar al mundo tu solo, pero dejas tu pequeña huella en el mundo, o simplemente que eres un pequeño grano de arena en un mar con otros 7 mil millones granitos, si cada granito hiciera su parte ¡se podría hacer un gran cambio!